

compensatoria, en que la persona desprovista de medios económicos pueda formarse y acceder por sus conocimientos a cualquier profesión.

Educar(NOS) es un instrumento muy válido en la formación de la profesión docente, por su visión innovadora y crítica a la vez. Suscita preguntas que dan pie a reflexionar y aportar nuevas intuiciones y modos educativos.

Personalmente reconozco que su lectura ayuda a abrir los ojos a cuanto se da en el mundo educativo, sobre todo, en el más cercano; eso le da más efectividad y concreción. No insiste en teoría académica, reflexiona sobre la realidad misma, donde se fragua realmente la buena instrucción y educación.

Agradecer, por lo tanto, lo aportado hasta ahora y desear al futuro de la revista sensibilidad y formación para todos, especialmente los docentes.

8 Una CRÍTICA final

Eugenio Rodríguez (GC)



La revista me parece muy bien. Cuando la leo siempre reenvío el *pdf* a dos o tres personas con alguna sugerencia concreta. Me parecen geniales los textos de Milani, a veces poco o nada conocidos. También las experiencias y los análisis de cómo están las cosas. Pero a la revista y al MEM les faltan, a mi juicio, ganas de ser conocidos.

II HACEN

1 Épica, lírica y dramática Adolfo Palacios (S)



Creo que confundimos dos mundos docentes que son distintos: la escuela *milaniana* y la oficial. Como si ésta admitiera *transfusiones*. Pienso que no: lo de Milani está bien, pero es más que nada para hacerlo *fuera*; dentro no se puede y, a veces, incluso no procede. Un error que he visto en los partidarios de las *pedagogías alternativas* es erigirlas en excluyentes; yo creo que lo de unos no quita lo de otros.

En Milani hay épica: él mismo decía haber aprovechado *el clima social* de su tiempo, siglo de utopías y luchas de rápida difusión, cuando los parlamentarios hablaban con tono enfático, como ya sólo se ve en reductos desacreditados. Épica como una revolución, con su dosis de esperanza y apelación al esfuerzo. Nada de que el cementerio está lleno de gente que se creía ¡imprescindible! Épica, por sus objetivos nobles, rompedores y compartidos en un grupo pionero. Es difícil renegar de las obras paridas colectivamente y con tanto esfuerzo. El resultado tiene tanta personalidad que abre una brecha con *el mundo* y tiene enemigos: Pierino, los jueces, la prensa, la comodidad, el sistema...

Hay lírica: amor es su motor (con límite en *el sexto mandamiento*). Quien no lo entienda no comprende nada: lo importante es cómo hay que ser, y no cómo hacer. Suena al *ideal del sabio* de los antiguos,

CASO a los cien años de Lorenzo Milani

aplicado aquí en un *I care* [me importa] de 24 horas, que una mirada omniabarcante vuelca en los sujetos concretos. Cada uno *responsable de todo*. Ejemplares, con una coherencia de límites difusos: casi una mística, que podría ser sobrehumana, y que interpela a todos. Y hay poesía, como en el estilo literario de Milani, inspirado, con aire de Unidad. *La grandeza de un hombre no se mide por el lugar donde vive*, pero no renuncia a la grandeza, ni al arte venerado de joven: Beethoven, Leopardi... Aquí parece asomar el héroe romántico e incomprensido. Y hay **drama**: la vida se rige ahora por un argumento, se crea un *personaje*, como un agente infiltrado en la sociedad que va a subvertir: coger de las solapas a quien viene a dejarse preguntar, para luego reflexionar con método, y al revés. Aprender idiomas, expresarse modulando el lenguaje según la ocasión (¿cuántas caras podría adoptar Milani, pese a ser siempre el mismo?, como se dijo de Gandhi y de otras *almas grandes*). También en la estatuaria de Miguel Ángel lo apolíneo parece combinarse con la *terribilità* de quien alberga emociones que, desatadas, alteran en lo hondo a los desprevenidos circunstantes. *Pertenecer a la masa y dominar el lenguaje*, viajar por el mundo sin perder el contacto con el nido, saber de leyes y de automoción y, al mismo tiempo, superar la timidez del aldeano y verse con los ojos de los demás para no hacer el ridículo. Adquirir tablas y un *saber estar* más elevado y *más todo*, que supere a los pijos.

La escuela oficial, en cambio, funciona *sin literatura* y cada vez más; después de aquellos años de entusiasmo pedagógico, escuelas de verano y movimientos de renovación. El profesorado llega en aluvión, por concurso de traslados, sin atracción en torno a un ideal concreto. Eso le resta fuerza, como la disgregación y trituración política y social modernas. El tiempo mismo, en especial el futuro, no queda indemne. En cambio, las nuevas hornadas de maestros llegan mejor preparadas en aspectos importantes; doy fe, tras asistir a un tribunal de oposiciones. Confiemos en que la fuerza y la inteligencia que les hizo acceder les sirvan para transitar por esta escuela y comprometerse, aun a codazos, entre extraescolares y vacaciones entre el *recorta y pega* que se rige por contrato.

2 Seguir contra viento y marea Antonio García Madrid (SA)



1. Que siga **Educar(NOS)** sembrando la idea de que un gran y buen maestro no es más que un esforzado *artesano* de la educación. En la escuela, como en la zapatería, muerto el artesano ejemplar se acabó la buena escuela y los buenos zapatos. ¿En verdad necesita el maestro de tantas pretensiones cientistas hueras; de formalismos contruidos al paso de tanto didactismo y psicologismo vanos?, ¿de esa jerga autojustificante tan alejada, por cierto, del sentido común, que levanta tantas suspicacias y no pocas sonrisas de complicidad e incredulidad entre los ciudadanos? ¿Necesitó – díganme – de todo eso Milani? ¿Cuánta *pedagogía de pedagogos* conocía, cuántos *constructos* o refritos dominaba en San Donato o en Barbiana para su escuela a pleno tiempo (¿una herejía *pedagógica*)? Y si no basta con Milani, miren al resto de los grandes del siglo. Para todos ellos un buen maestro, artesano de la educación, no necesitará sino de una sólida formación humana y un mejor humanismo.
(A propósito, y al paso de lo que digo, oí hace